

VI. FACTORES QUE CONDICIONAN LAS POSIBILIDADES DEL REGADÍO EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Al agua y las temperaturas como factores condicionantes del regadío tradicional en la provincia de Albacete, hay que añadir un tercer factor dimanante de la discordancia entre suelos apropiados para el riego y disponibilidades hídricas.

Pueden distinguirse dos grandes conjuntos edáficos en la provincia: la zona centro y mitad septentrional de superficie aplanada, con suelos poco profundos, unos pardos sobre materiales no consolidados y otros pardo-rojizos con horizontes de costra caliza. La otra zona sería la parte meridional, en pleno ámbito serrano, donde alcanzan la mayor representatividad los suelos pardos poco desarrollados y los litosuelos.

Todos ellos cuentan con una gran pobreza de materia orgánica, al tiempo que son muy ricos en carbonatos. Es en la serranía meridional donde se han instalado los principales regadíos tradicionales, aprovechando los estrechos pasillos de suelos aluviales que quedan embudidos en las estribaciones montañosas, gracias a las aguas del río Segura y de su red afluyente en cabecera. Sin embargo, la zona septentrional y central, para subsanar las limitaciones impuestas por este recurso, ha tenido que recurrir al aprovechamiento de aguas hipogeas para poder explotar mejor la mayor riqueza potencial de sus suelos, apareciendo los nuevos regadíos que se extienden formando grandes manchones de verdor que crecen año tras año.

Los acuíferos de los conjuntos hidrogeológicos del Sistema de Albacete y los aislados del límite oriental de la provincia, bonifican más de 60.000 Ha de regadío desde 1986, con un consumo actual que sobrepasa los 390 Hm³/año, un total que no llega a significar merma en la capacidad de los acuíferos. Aunque es preciso indicar que en algunas zonas los niveles piezométricos empiezan a experimentar grandes descensos (1 m/año) en Caudete y Los Llanos, a causa de la excesiva concentración en un mismo lugar de los sondeos de extracción.

Otro factor físico determinante es la temperatura, sino a la extensión del regadío, sí a la diversificación de los cultivos. Así, la provincia se caracteriza por largos inviernos fríos y cortos veranos calurosos. Medias de días de helada que llegan a 65 días en Los Llanos o a 58 en Almansa, desde la tercera decena de octubre a la segunda de abril, e incluso mayo, restringen el período de desarrollo biológico a unos 190 días desde finales de abril hasta mediados de octubre, salvando las especificidades impuestas por los microclimas locales. Es en este período estival cuando pueden desarrollarse los cultivos de regadío, gracias al mejor balance térmico y a las aguas subterráneas. No obstante, el riesgo de heladas o pedrisco amenazando la floración o la maduración correcta del fruto, dificulta la rentabilidad de los nuevos regadíos.

La provincia, con una atávica dedicación al secano extensivo, se ha convertido en un foco excedente de mano de obra, perdiendo en treinta años casi un